

INCIDENTE
NORILSK



CAJA NEGRA I.F.R.I.T.



www.fzideas.com

Diseño de Portada: *Gabriel Zang*

Arte: *Cyrus Crashtest & Stephanie Uribe Roa*

Título Original

Incidente Norilsk – Caja Negra I.F.R.I.T.

Impreso por ©CreateSpace

DBA On-Demand Publishing, LLC.

ISBN 1492911100

1ra Edición, Noviembre 2013

©Incidente Norilsk – 2013

Todos los derechos reservados

Para Erin, y todos sus hermanos.

1 – POR ESOS MILLONES

Mills dio nuevamente un vistazo a su reloj táctico de pulsera.

- ETA¹ 4 minutos, ¿Tienes ganas de ir al baño o algo, Mills?

- ¡Cállate, Jager!

El tren de aterrizaje del Antonov² era suficientemente grande, pero se volvía definitivamente más pequeño cuando cinco personas con armamento pesado y equipamiento de paracaidismo estaban acurrucados en él.

- Es que odia los lugares pequeños y confinados. Deberían haberlo visto en el maletero de aquel auto en Beijing.

- La paga era buena – Mills intentó justificarse.

- Ésta es aún mejor, un millón de adelanto, cinco millones por el retiro del objetivo y cinco extra si todos salimos vivos. Eso dobla el pago de Beijing.

¹ ETA, acrónimo Inglés para Tiempo Estimado de Llegada.

² Uno de los aviones de carga militares más grande del mundo.

- Bien, más vale que no mueras, Jager. Si llegas a costarme cinco millones juro levantarte de los muertos para matarte yo mismo.

Todos soltaron una carcajada.

El General extendió su mano pidiendo silencio.

- Revisión rápida de planes.

- ¡Sí señor! – contestaron al unísono.

- Saltaremos en paracaídas para alcanzar las montañas, tomando ventaja del viento a nuestro favor para acortar nuestra caminata. Desde las montañas entraremos al Distrito Comercial.

Si alguien está vivo seguramente no estará trabajando o de compras.

- ¿Órdenes si tenemos contacto con civiles?

- Se supone que todo el mundo está muerto y desaparecido sin ningún rastro. La información satelital no ha reportado actividad desde que el objeto cayó del cielo. La orden es de abrir fuego en el acto, no se requerirá orden de fuego.

- ¿Entonces, básicamente fusilamos a todo civil a la vista? – preguntó Peng.

- Peng, si estás dispuesto a ir hasta donde ellos, pasar tu mano por sobre sus hombros y preguntarles si han saqueado cualquiera de los dos depósitos militares de la ciudad, estás invitado a hacerlo – dijo el General, cargado de sarcasmo.

- Si queda alguien vivo, seguro es un desgraciado bastante duro y probablemente nos quiera de almuerzo – dijo Jepsen imitando los gestos y sonidos de un caníbal.

Todos rieron nuevamente.

- Caballeros... – interrumpió el General –...luego de entrar al Distrito Comercial nos acercaremos al sitio de impacto, donde retiraremos el objetivo.

- ¿Tenemos información adicional sobre el mismo? – Jager inquirió.

- Negativo, la información será revelada a dos kilómetros del centro.

Mills, Peng y Jepsen asintieron. Jager devolvió sus dos pulgares arriba.

- ETA dos minutos. Verifiquen su equipamiento.

- Más vale que este bastardo sea puntual en abrir el compartimiento, seis horas en este lugar ha sido suficiente... - dijo Mills.

- Más vale que este bastardo sea puntual, porque si con el soborno grosero que hemos tenido que pagarle para volarnos hasta aquí tengo que caminar dos cuadras extra para llegar a Norilsk, lo lamentará – respondió Jepsen.

- ¡Uno listo!

- ¡Dos listo!

- ¡Tres listo!

Jager abrió el cierre en la parte superior de sus guantes recortados y tomó una pequeña barra de chocolate suizo, poniéndosela en la boca. Luego de algunos movimientos con su mandíbula, escupió el paquete y devolvió un pulgar arriba.

- ¡Todo listo caballeros! – dijo el General tocando el interruptor de su auricular - ¿Radio encendida?

Todos asintieron.

- ¡Vamos por esos millones entonces!

Jepsen puso su puño cerrado en medio del círculo.

- ¡Mira y calavera!

- ¡Mira y calavera! – respondieron golpeando sus puños.

Se miraron entre sí, esperando a que las compuertas se abrieran.

El olor a combustible, grasa y metal frío era su oda de despedida.

El General parecía estar prestando atención a algo en particular en su auricular.

- Estaré cambiando la frecuencia por algunos segundos – aclaró al resto del equipo.

Pinchando la frecuencia de radio del avión, logró escuchar la conversación del piloto.

- ANE-96 – siguió interrumpido por interferencia – ¡Abierto!

- Recibido ANE-96, base.

- ¡*Spakoi!* – exclamó el piloto.

La palabra clave había sido dada. El General dio la señal al equipo, bajando su mano abierta y comenzando una cuenta regresiva con sus dedos.

Cuando las compuertas estuvieran completamente abiertas, tendrían diez segundos para saltar, de otro modo el tren de aterrizaje activaría la alarma de detección de apertura.

Tres... dos... uno... Exactamente cuando el General cerró su mano, las compuertas comenzaron a abrirse.

Una ráfaga de viento helado entró silbando por la apertura.

Colocaron sus máscaras de oxígeno inmediatamente.

La presión era tal que no era posible saltar aunque quisieran, hasta que las compuertas estuvieran completamente abiertas.

El General dio la señal y todos saltaron.

El viento era fuerte, la caída libre había comenzado.

- ¡Woohoo, esta es la mejor parte! – dijo Jager en la radio.

- La mejor parte es estar fuera del maletero – contestó Mills.

Allí estaba la ciudad, el objetivo.

Estaban viendo más de lo que cualquier satélite podía ver y más de lo que cualquier avión pudo haber visto.

Desde el incidente, las fotos satelitales mostraban un parche negro sobre la ciudad y los pocos aviones que intentaron sobrevolarla desaparecieron dejando rastro alguno.

Pero sus ojos podían verlo. Las calles, las rutas, y a pesar de verlos diminutamente, era más de lo que cualquier pieza de la tecnología más moderna podía lograr.

La vista era increíble, la curvatura del mundo mostraba nada más que planicies nevadas y ríos congelados.

Al abrir sus paracaídas planearon, tomando ventaja del viento.

La misión había sido agendada para el verano, evitando las temperaturas extremas y garantizándoles meses de luz del día.

Aunque el viento era fuerte, Jager pudo equipar su visión de aumento, con la que por algunos segundos pudo ver el corazón del sitio de impacto.

- ¡Santa madre...! ¿Todos me escuchan?

Todos dieron un afirmativo en la radio.

- ¡Pude dar un vistazo al objetivo, hay un cráter masivo en el centro de la ciudad! ¿General? – preguntó.

- No insistan, la información del objetivo permanecerá clasificada hasta estar a dos kilómetros del mismo.

- Entendido.

Jager aprovechó y continuó observando los alrededores.

Una formación inusual de árboles, densa como un bosque, cubría parte de la planicie.

Era de conocimiento público que por causa de la contaminación de la ciudad y la lluvia ácida no había un solo árbol vivo en un radio de 50 kilómetros cuadrados.

El incidente había dado lugar hacía más de un año, pero eso no era siquiera apenas suficiente para que un bosque entero creciera con esa densidad.

Aumentando más la visión, intentó al menos identificar la especie a la que pertenecían los árboles, pero algo más llamó su atención.

- No puede...

- Jager, no recibí la última parte, repite – escuchó a Peng en la radio.

- N... No importa, solo estaba mirando a la ciudad, error de mi parte.

- No utilicen el canal para cháchara, caballeros, si quieren rezar o contar ovejas háganlo con su boca cerrada – intervino el General molesto - ¡Enfóquense!

- ¡Lo siento señor, entendido!

De todos modos, Jager no podía creer lo que estaba viendo. Fuera cual fuera la cosa que había impactado en el centro de la

ciudad, probablemente se había partido en pedazos o se había destruido dejando caer un segmento más pequeño en el bosque.

Un trecho negro de aproximadamente 100 metros finalizando en un claro cruzaba el borde Oeste del mismo.

- Probablemente el objetivo es un meteorito, pero ninguno de nosotros traemos contenedores para materiales radiactivos – pensó.

Al acercarse al suelo, se prepararon para poner sus pies en los alrededores de la ciudad de la muerte, la infame ciudad de Norilsk.

2 – CULPA DE NADIE

- ¡No puedo creer lo que estoy viendo! – exclamó Jepsen, intentando tocar el piso.

- ¿Están listas las mediciones? – preguntó el General.

- En cualquier momento, señor – respondió Peng.

El aterrizaje había sido exitoso, y el viento, como agradable bienvenida les había ahorrado aproximadamente cinco kilómetros de caminata.

Aún cuando no había prisa para llegar al sitio de impacto, el cansancio del largo vuelo más el descenso y la caminata les movía a buscar refugio lo más rápido posible, establecer un campamento y descansar por un tiempo.

- Está a 60 grados Celsius, señor... ¡Es imposible, la nieve debería estar derretida pero está hirviendo!

- Como si fuera el único problema – Mills dijo, extendiendo su mano hacia la planicie.

Lo que una vez había sido una planicie vacía y estéril, ahora estaba llena de pasto seco de un metro y medio de alto.

- Señor, ¿Qué haremos? – preguntó Jager.

El General bajó su rifle horizontalmente para descansar sus brazos y manos en él.

Luego de mirar alrededor y evaluar por un minuto, respondió.

- Si tuviéramos que rodear esto perderíamos por lo menos cinco horas de caminata, y se que ninguno de nosotros quiere eso. Vamos a atravesarlo – dijo dando la señal para reagruparse.

- Jager, ve al frente, Peng tu tienes la Libélula. Haremos formación en V con diez metros de separación de cada uno. ¡Vamos! – indicó el General.

Peng abrió un bolsillo ancho al lado de su mochila. Sacando cuatro discos con aspas de dentro de ellos y siete barras de aluminio, ensambló rápidamente un Quadricóptero³.

Bajando un monóculo con una pequeña pantalla del conjunto de visores ensamblados en su casco y presionando un botón azul en la Libélula, el procedimiento de encendido estaba listo.

³ Pequeño helicóptero de cuatro aspas con gran estabilidad para usos recreativo o militar.

- Necesito algunos segundos para asegurarme que la calibración retinal y el comando de voz estén funcionando correctamente.

Como parte de un ritual, Peng sostuvo la base de la Libélula en la palma de sus manos.

- ¡Motor, encendido!

Las aspas comenzaron a girar y la máquina planeó hasta lograr una posición estática en el aire en cuestión de segundos.

Peng movió sus ojos hacia la izquierda y la derecha, y la Libélula respondió sin retraso.

- ¡Aterriza!

Mientras que reducía su altitud, Peng contradijo la orden.

- ¡Arriba cuatro!

La respuesta fue inmediata. Todos observaban con atención al objeto flotando exactamente a cuatro metros sobre el nivel del piso.

- ¡Sensores y respuesta funcionando mejor que nunca, señor!

- Excelente Peng – respondió el General – cuida a ese bebé, si lo rompes otra vez los dos millones saldrán de tu chequera.

- ¡Entendido!

- ¡Vamos en V, tú lideras Jager!

El escuadrón se movió rápidamente a su formación, mientras que la Libélula exploraba el terreno delante de ellos.

A pesar que el pasto estaba seco, se sentía suave, como si su única anomalía fuera la decoloración.

El equipo avanzó rápidamente, viendo únicamente sus hombros y cabezas entre el pastizal.

- ¿Jager, reporte de estado?

- El terreno está limpio señor, no hay amenazas a la vista.

- ¿Libélula?

- Seguro hacia adelante con visibilidad clara. No hay agua, hoyos o terreno desparejo.

Jager dio señal de continuar la marcha. Avanzaron alrededor de cuarenta metros, apuntando sus armas hacia adelante.

- ¡Alto! – gritó Peng con todas sus fuerzas.

- ¡¿Qué sucede, Peng?! – respondió el General pidiendo un reporte.
- Estoy teniendo problemas para manejar la Libélula, es como si algo estuviera intentando quitarme el control.
- ¡Maldición Peng, puede ser simplemente un campo magnético anormal!
- La visual está bien General, voy a cambiar a visión térmica.

El general asintió.

- ¡Activar Térmica! – ordenó Peng, mientras que la pantalla instantáneamente mostraba un espectro diferente.

Maniobrar hacia la izquierda y derecha parecía seguro, y era suficiente para explorar el área que los rodeaba sin perder control del aparato.

- No tengo lecturas en térmica, señor. Somos solo nosotros.
- Bien, seguramente debe ser una anomalía magnética. Jager, despeja veinte metros hacia adelante.
- ¡Sí señor! ¡Peng, eres mis ojos!

- ¡Te tengo!

La Libélula, flotando estática y todavía en modo de visión térmica, siguió los movimientos de Jager.

Con pasos lentos, partiendo la base de los pastos secos, avanzó haciéndose camino.

Sus pulsaciones subieron. No importaba cuantas misiones se habían cumplido o cuantos riesgos se habían esquivado, lo único que no era posible controlar era como la adrenalina fluía al torrente sanguíneo con la fuerza del agua de un hidrante roto.

Era inevitable, molesto al principio, pero una vez degustada, era la ambrosía del guerrero.

Sostuvo su arma con perfecto pulso y puntería, como si fuera una máquina en vez de un humano.

El viento silbante y el zumbido de la Libélula completaban el cóctel de entusiasmo.

La incómoda, tensa calma, fue rota con la alerta frenética de Peng.

- ¡Señor, ha... ha desaparecido!

- ¡¿Qué?!

- ¡No está, señor! ¡No tengo lecturas en térmica ni estándar! ¡Qué diablos...!

- ¡Formación círculo de cobertura! – ordenó el General.

Todos obedecieron inmediatamente, formando un círculo espalda con espalda.

- ¡Jager! ¡¿Dónde estás?! – gritó.

La planicie de Norilsk respondió con un silencio espectral. Jepsen apuntó hacia el sector del pastizal donde Jager había desaparecido.

- ¡Miren, algo se está moviendo! ¡¿Pueden verlo?!

- ¡Debe ser algo que se arrastra, cuidado!

Atravesando el pasto, circulaba una estela que se movía y detenía por momentos.

- ¡No tengo lecturas de la Libélula, señor!

- ¡Disparemos, sea lo que sea esa cosa! – gritó Jepsen.

- ¡Jager puede estar ahí, no disparen! – dijo el General extendiendo su brazo a un costado.

El movimiento se detuvo, hundiendo parte del pasto en una superficie de forma homogénea.

- ¡No responde General! ¡La cosa que lo ha hecho desaparecer ya lo ha matado y está acechando ahí abajo! – Jepsen trató de hacer entrar en razón al equipo.

Todos apuntaron al círculo sin pasto, listos para disparar. Inesperadamente, el círculo comenzó a retroceder suavemente.

- Señor – susurró Jepsen – tenemos que matarlo, ¿Qué sucederá si llama a más de lo que fuere que sea? ¡Jager siquiera pudo gritar, y no era ningún novato!

El General miró al círculo que seguía retirándose lentamente y nuevamente a Jepsen.

Extendiendo su mano hacia adelante y estirando sus dedos, dio la orden de fuego a discreción.

Tan pronto lo hizo, el círculo se abalanzó hacia ellos.

El fuego ininterrumpido duró casi un minuto.

Mientras que la caja de munición de la ametralladora M240 de Jepsen agotaba las 200 rondas, el resto del equipo vació los cargadores de sus armas primarias y secundarias contra el objetivo como si fuera una mafia haciendo un ajuste de cuentas.

El círculo se detuvo bruscamente y se extendió hacia atrás formando una especie de óvalo.

- ¡*Gen...parerece... no pue...!* – todos recibieron en su radio, la señal se escuchaba cortada y con mala calidad.

- ¡C... Creo que es Jager, señor! – dijo Mills.

- ¡*Paren... algo... no pueden ver!* – la transmisión continuó. La voz de Jager ahora se distinguía claramente.,

- ¡Está vivo, señor!

- ¡Tengo señal en visión térmica! – dijo Peng, pudiendo volar la Libélula nuevamente mientras caminaba hacia el óvalo.

Gritos escalofriantes llenaron el canal de radio.

- *Mald... ¡¿No pueden escucharme?! ¡Oh, no, no lo hagan!*

- ¡Aléjate de ahí, Peng! – ordenó el General.

Peng desobedeció, llegando hasta donde estaba el óvalo. Dio una señal para avanzar con seguridad.

A medida que el equipo se acercaba, la Libélula descendió suavemente para descansar otra vez en sus manos abiertas.

Peng subió el visor de pantalla nuevamente a su lugar.

La vista era repelente. Jepsen se volvió hacia atrás con rabia. El cuerpo de Jager yacía boca arriba en el suelo, con su casco y chaleco antibalas casi desintegrados.

- Lo despedazamos, señor... - dijo Peng mientras desensamblaba la Libélula - ... ¿Pero cómo es posible que hayamos recibido la señal de radio si ya estaba muerto?

- ¡Vuelve aquí Jepsen! – ordenó el General.

- ¡No iré a mirar mi desastre, señor! – respondió furioso.

- ¡Vuelve aquí, es una orden!

Murmurando entre dientes obedeció, avanzando con pasos violentos.

Antes que llegara al lugar, el General extendió su índice hacia él, privándole la primera palabra.

- ¡Esto no es el desastre de nadie! ¡¿Lo entiendes, Jepsen?!

- ¡Por supuesto que es mi desastre, quería matar a esa cosa a toda costa!

- ¿Me estás escuchando?! ¡Ni tuya, ni mía, ni de nadie! ¡Ni siquiera de él! ¡Todos tomamos el riesgo y sabíamos que cosas podían suceder!

- ¡Pero, señor...! – Mills intentó interrumpir.

- ¡Pero nada! ¡No nos pagan once millones de Libras para vender galletas de Niña Scout puerta por puerta, acéptalo, pudo haber sido cualquiera de nosotros! – el General estaba aún más furioso que Jepsen.

- ¡Señor, no pude ver en visión normal ni térmica – protestó Peng – esto no es una misión normal... esto es... no se qué diablos es esto!

- ¡Esto es imposible, eso es lo que es! ¡Si esto sucedió aquí, a millas del objetivo, quién sabe que hay allí! – completó Mills.

- Caballeros, tenemos que buscar refugio – el General interrumpió la discusión - se avecina una tormenta.

El horizonte mostraba el amenazante avance de una tormenta, que probablemente afectaría solo parte del trecho hacia la ciudad.

- Sigam el protocolo y quemem el cuerpo – continuó – pueden rezar a lo que fuere que adoren, no tomen mucho tiempo.

Sin más, partió hacia lo que parecía ser una cueva al Noreste de su posición.

Parado a lado del cuerpo de Jager, Peng buscó tres barras de incienso entre los bolsillos del su chaleco táctico.

Las colocó y encendió cuidadosamente, rodeándolo en forma de triángulo, y ofreció una plegaria en Nepali.

Mills terminó su oración y pidió a Peng terminar con su ceremonia, para proceder con la exhumación del cuerpo colocando sobre el cadáver una pequeña bolsa color aluminio con la leyenda “*Inflamable*”.

Al abrirla, luego de algunos segundos, el contenido entró en contacto con el agua de la nieve. La combustión del cuerpo fue casi espontánea.

Luego de algunos minutos, una columna de humo blanco llenó el aire, mientras que Mills y Peng alcanzaban al resto del equipo.

FIN DE LA MUESTRA